

Posmodernidad y acción colectiva

Pérez Pérez, Gabriel

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Pérez Pérez, G. (1996). Posmodernidad y acción colectiva. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(164), 33-51. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.164.49528>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Posmodernidad y acción colectiva

GABRIEL PÉREZ PÉREZ

Resumen

El artículo analiza la relación entre dos campos diferentes de la teoría social que presentan una estrecha vinculación con el mundo contemporáneo: la *posmodernidad* y la *acción colectiva*. Los postulados de la posmodernidad establecen una salida teórica en términos de los grandes sistemas: una intensa crítica del conocimiento científico y del realismo en la era del capitalismo tardío y una crítica del sujeto en la teoría social en lo relativo al colapso de las metanarrativas y en lo referente a la cancelación de la producción de una sociedad utópica. Puesto que la posición posmoderna cancela la posibilidad de una acción colectiva —dado el efecto de precondiciones estructuralistas y de un sujeto privilegiado— es necesario encontrar un nuevo instrumento para medir la acción colectiva de una forma distinta, considerando los resultados de las intenciones, los recursos y los límites de una orientación construida a través de las relaciones sociales. Ambos campos, el de la posmodernidad y el de la acción colectiva, tienen implicaciones directas con los movimientos sociales de nuevo tipo.

Abstract

This article explores the relationship between two different fields of social theory, Postmodernity and Collective Action, which are closely linked within the contemporary world. It includes an analysis of the principles of Postmodernity which establish a distancing from theory in terms of large systems, an intense criticism of scientific knowledge and of realism in the era of late Capitalism, a critique of the subject in social theory and of that which is related to the collapse of metanarrative as well as the annulment of production in a utopian society. This Postmodern position cancels the possibility of collective action as a result of structuralist preconditions and of a privileged subject and thus, it is required to measure collective action in a novel fashion which takes into consideration the results of intention, resources, and limits with an orientation built on social relations. Both fields, Postmodernity and collective action, have direct implications with the cases and with the new social movements.

A partir de la reflexión que la posmodernidad trae consigo, se establece la necesidad de realizar nuevos enfoques con relación a la acción colectiva de los movimientos sociales, de establecer distintos tipos y niveles de análisis, que a su vez nos den explicaciones commensurables sobre el tiempo presente y sobre la forma en la cual puede ser entendido el futuro que ahora parecería presentarse fuera de cualquier teoría con matices utópicos, debido a la feroz crítica

posmoderna; pero no por ello se imposibilita la acción de los movimientos sociales.

El debate intelectual sobre la posmodernidad

Los problemas de la historia y de la especificidad cultural recientemente han regresado al debate intelectual, propiamente en lo que se refiere al debate de la modernidad y de la posmodernidad. Este debate es una renovación de algunas de las claves concernientes a los aspectos teóricos de las ciencias sociales.

En primer lugar, el problema de la posmodernidad tiene la interrogante sobre su existencia; de si el concepto tiene verdaderamente algún uso o, por el contrario, se trata de una mistificación. La premisa del debate en turno es, en un inicio, la presuposición estratégica sobre nuestro sistema social: la concesión de alguna originalidad histórica a la cultura de la posmodernidad.

Con respecto al debate sobre la posmodernidad existen varias posiciones, como bien destaca Fredric Jameson; éstas establecen un dualismo que va desde las posiciones de antimodernismo-proposmodernismo y promodernismo-antiposmodernismo, que se caracterizan por la aceptación de algunos rompimientos y similitudes decisivas entre lo moderno y lo posmoderno.¹

Para Jameson el concepto de posmodernidad es un concepto periodizador, cuya función es la de correlacionar la emergencia de nuevos rasgos formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico. El surgimiento del posmodernismo, según Jameson, se relaciona estrechamente con el momento del capitalismo tardío, de consumo o multinacional. Él cree que sus rasgos formales expresan, en muchos aspectos, la lógica más profunda de ese sistema social particular. Sin embargo, sólo puede mostrar esto con respecto a un único tema principal: la desaparición de un sentido de la historia, la forma en que todo nuestro sistema social contemporáneo ha empezado, poco a poco, a perder su capacidad de retener su propio pasado, ha empezado a vivir en un pre-

¹ Fredric Jameson, *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1993, cap. 2, "Ideology. Theories of the Postmodern", p. 59.

sente perpetuo y en un perpetuo cambio, que arrasa tradiciones de la clase que todas las anteriores formaciones sociales han tenido que preservar de un modo u otro.²

Está en debate, por lo tanto, la construcción de una historia a través de los movimientos humanos o sociales que quedan en entredicho y un tanto con falta de definición, la discusión se complica al girar alrededor de una imposibilidad lógica que dé sentido a los escalones imprevistos de la fundación de la civilización, que dé profundidad y consistencia a la historia y al progreso.

El posmodernismo, como teoría, critica notablemente a la razón del sujeto-centro, a los textos y lectores monológicos, a las grandes narrativas, a las verdades generales y a la normalización de la racionalidad de la Ilustración. Los personajes centrales de estos argumentos incluyen a Derrida, Foucault (un poco ambiguo), Lyotard, Baudrillard y varios seguidores americanos. La crítica posmoderna del funcionalismo, en filosofía y en teoría, es una extensión de la crítica nietzscheana y heideggeriana de la metafísica, como un ataque a todas las demandas desde un punto de vista externo que juzga la verdad. El antifuncionalismo se convierte en un ataque a la teoría sistémica en sí misma. Finalmente, con relación a estos argumentos, el posmodernismo incluye disciplinas sociológicas, políticas y económicas que identifican una transición de la modernidad a una nueva fase de la historia.³

Los defensores del proyecto de la modernidad, Apel, Frank, Schnaedelbach y sobre todo Habermas, se conciben a sí mismos como los legitimadores de la ilustración. La realización práctica de su programa es una teoría que asume que podemos entender e influir en la realidad con la ayuda de nuestro pensamiento, es decir, nuestra racionalidad. El posmodernismo, por el contrario, cree que es teóricamente insostenible adherirse a las demandas previas de la filosofía de la ilustración, y que el creer en la posibilidad de influir al mundo de forma positiva y en un camino establecido ha sido refutado en la práctica. Ellos consideran que las demandas teóricas son insostenibles por que no hay un metadiscurso bajo el cual todos

² Fredric Jameson, "Posmodernismo y sociedad de consumo", *La posmodernidad*, México, Ed. Kairós, 1988, pp. 167-186.

³ Craig Calhoun, "Postmodernism as Pseudohistory", *Theory, Culture and Society*, vol. 10, núm. 1, London, UK, SAGE, Newbury Park and New Delhi, february, 1993, pp. 77-78.

los discursos podrían estar subsumidos en el sentido de una universalización.

Si atendemos a los contenidos de los contrastes entre modernos y posmodernos, que determinan la opinión controversial, podemos pretender tentativamente que la disputa se resuelve alrededor del control filosófico, tanto teórico como práctico. Habermas lo cree así, Lyotard no. Habermas, al igual que los defensores de la modernidad, considera que sus tareas han ayudado al conocimiento de la gente y de la sociedad, y lo aplica por el bien de la humanidad. Por su parte, Lyotard va acusar a Habermas de querer revivir el terror de la razón. Pero después de todas sus insostenibles diferencias, las aproximaciones de Habermas y de Lyotard contienen un punto en común, ambas proceden de un lenguaje como un medio en donde el concepto en sí mismo de la humanidad puede ser clarificado y, en consecuencia, ambos inician con una filosofía del lenguaje.⁴

Otro punto que destaca dentro del debate posmoderno es el contraste con el enfoque organizacional. Mientras que escritores de la escuela clásica de la organización, como Fayol, Urwick y Taylor, al igual que críticos como Habermas, tienden a ver a la organización como la personificación actual o potencial de la racionalidad humana. Por otro lado, Foucault y el resto de la tradición posmoderna (por ejemplo, Lyotard y Derrida), en cambio, ven a la organización como más emparentada con la reacción defensiva en contra de las fuerzas desestabilizadoras inherentes. Así, donde los modernistas perciben a la historia como la promoción gradual del progreso, la razón y la racionalidad, los posmodernistas, por su lado, no la perciben desde un sentido progresivo o real. Los posmodernistas piensan que la organización es una amenaza humana, que totaliza el control derivado de la extensión de sus tentáculos del control ideológico y material.⁵

Los posmodernos asumen, al contrario de los modernistas, a la organización con inestabilidad, incertidumbre y disenso en la norma. Los posmodernistas empiezan desde la asunción de que las organi-

⁴ Willen Van Reijen, "Philosophical-Political Polytheism: Habermas *versus* Lyotard", *Theory Culture and Society*, vol.7, núm. 7, London, UK, SAGE, Newbury Park and New Delhi, november, 1990, pp. 96-97.

⁵ Keith Grint, *The Sociology of Work*, Cambridge, UK, Polity Press, cap. 4, "Contemporary Theories of Work Organization", 1992, p. 145.

zaciones son el resultado de procesos reactivos, que procuran delimitar la realidad desagregada de la existencia diaria. La verdadera incertidumbre y fragilidad de la vida social se convierte en un estímulo en la construcción de mecanismos distancia-realidad: las organizaciones son fachadas construidas no hacia el avance del control humano, sino hacia la realidad en la que nosotros no tenemos control.

Así, tenemos que dentro de todo este debate podemos hacer una caracterización de los principales puntos sobre la posmodernidad. De este modo la teoría social posmoderna puede ser caracterizada por:

1. Una salida de la teorización en términos de gran sistema que conceptualiza lo social como una totalidad.

2. Un movimiento en la teorización que va más allá de lo fenomenológico estructural, posestructural y las formulaciones de la teoría crítica.

3. Una radical conceptualización del lenguaje, la filosofía lingüística y el pragmatismo.

4. Una crítica del conocimiento científico y del realismo en la era del capitalismo tardío.

5. Una crítica del sujeto en la teoría social.

6. Un retorno al producto-mercancía como central teorización problemática.

7. Un interés por el colapso de las metanarrativas (ciencia, religión, arte) en cada día de la vida.

8. Un llamado para las nuevas imágenes de lo social, la sociedad, el lenguaje y el sujeto humano.

9. Una profunda desconfianza de la razón y la ciencia como fuerzas que desean producir una sociedad utópica basada en consensos, acción racional comunicativa y libertad humana.⁶

Como hasta aquí hemos podido observar, el debate intelectual sobre la posmodernidad tiene claras implicaciones sobre los movimientos sociales, que buscan por medio de su acción llevar a cabo algún tipo de transformación de la sociedad, al deslegitimar, en primera instancia, a las organizaciones que persiguen, mediante la

⁶ Norman K. Denzin, "Postmodern Social Theory", *Sociological Theory*, vol. 4, USA, University of Illinois, fall, 1986, pp. 194-195.

razón, generar las condiciones de un cambio en el futuro fuera de la inestabilidad y la incertidumbre.

Por lo tanto, el origen de una específica acción colectiva que se ubique dentro de la reproducción de una teoría totalizadora quedaría desdibujada por la posmodernidad. En este sentido, los movimientos sociales adquieren una nueva definición y significado en la práctica social concreta. La posmodernidad pone a los movimientos sociales fuera de las grandes teorías, como un reclamo para mirar ahora a los cambios sociales con incredulidad, si es que descubrimos en sus manifestaciones alguna señal o matiz utópico, basado en la racionalidad.

Acción colectiva y nuevos movimientos sociales

Un aspecto que merece especial atención es el tema de la acción colectiva con relación a los nuevos movimientos sociales que surgen principalmente durante los años setenta, al igual que el debate sobre la posmodernidad; esto nos abre la puerta a una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción en la realidad.

Para Alberto Melucci, la acción colectiva es considerada como resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto, dice Melucci, la acción colectiva no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones organizadas: esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones a modo de darle sentido al "estar juntos" y a los fines que persiguen.⁷

Los actores colectivos son los que producen la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportuni-

⁷ Alberto Melucci, "La acción colectiva como construcción social", *Estudios Sociológicos*, vol. IX, núm. 26, México, El Colegio de México, mayo-agosto, 1991, pp. 357-358.

dades, limitaciones). La definición que construye el actor no es lineal sino que es producida por interacción y negociaciones, y algunas veces por diferentes orientaciones opuestas. Los individuos crean un "nosotros colectivo" (más o menos estable e integrado de acuerdo con el tipo de acción). La acción colectiva tiene que enfrentar múltiples y exigentes requisitos, se construye por medio de los recursos disponibles a los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de un determinado ambiente. El desenvolvimiento del proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva es visto como identidad colectiva. El término "identidad" señala la necesidad de un nivel de identificación, que es precondition para cualquier cálculo de ganancia y pérdida. Sin la capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal, o no se podrían calcular los intercambios en la arena política.⁸

La formulación de la identidad colectiva constituye la definición que hace el actor colectivo sobre sí mismo, que se va desarrollando dentro de diversas dimensiones sociales dependiendo de los tipos o rasgos de las prácticas colectivas, los actores sociales, por medio de sus prácticas colectivas, reinterpretan normas y valores, creando nuevos significados dentro de los espacios de acción política que pueden redefinir las concepciones de lo público y lo privado.

Los aspectos de la interacción son los que engendran la acción colectiva; por lo tanto, una explicación de la acción colectiva en términos de la interacción social no puede ser reformulada en términos únicamente económicos o instrumentales, desde su informe necesita vencer las limitaciones de la visión económica del comportamiento humano. Precisamente en este rubro la clave para entender a la acción colectiva es la existencia de una simbología mutua, considerada como un aspecto de la interacción comunicativa que es normal y natural a nosotros en el ser social.⁹

En el terreno político los actores colectivos negocian y renegocian, a lo largo del tiempo, los diferentes aspectos de su acción. Las funciones de liderazgo y las formas organizativas representan intentos

⁸ *Ibid.*, pp. 358-360.

⁹ Barry Barnes, "Status Groups and Collective Action", *Sociology*, vol. 26, núm. 2, London, UK, may, 1992, pp. 262-265.

de dar un orden más duradero y predecible a esas definiciones. El liderazgo político que se constituye a través de la acción colectiva gana legitimidad, en vista de los éxitos que la colectividad considera y de las condiciones coyunturales, pero al igual que se gana este liderazgo político a raíz de la movilización, de la misma forma se puede perder, si es que los factores del fenómeno colectivo cambian.

El liderazgo se puede deslegitimar si es que la capacidad del actor colectivo se ve disminuido, en estas condiciones puede surgir un nuevo liderazgo que integre el sistema de interacción y dé cauce a la negociación de las orientaciones respecto a los fines perseguidos o, por el contrario, se dé un interregno que puede acabar con el movimiento.

La acción colectiva puede ser tomada como una acción para una colectividad o para un grupo de gente, en donde esta gente (o al menos la mayoría de ellos) actúan con el ánimo de adquirir una meta o un fin común (esta noción así entendida ampliamente incluye, por ejemplo, normas a seguir, prácticas y costumbres).¹⁰ Por lo que si existen algunos mecanismos de movilización, los conectores tendrán que ser apropiados a los intereses y recursos de la gente con los que ellos pueden actuar. La acción colectiva crece alrededor de intereses de un grupo de individuos interesados y con los recursos para conectarse socialmente uno con otro.¹¹

Como hemos visto, parecen no encontrarse fundamentos actuales que sostengan la tesis de una máxima acción colectiva que conduzca a un determinado cambio social universalista, como el paso de un orden social a otro (como puede ser el ejemplo del capitalismo al socialismo). Ni tampoco de un actor colectivo privilegiado que encabece este tipo de acción colectiva (como puede ser el de la clase obrera).

Por lo tanto, hace falta tener una nueva visión de la comprensión explicativa, la teoría del cambio social debe observar su objeto teniendo en cuenta lo siguiente:

¹⁰ Raimo Tuomela, "On the Structural Aspects of Collective Action and Free-Riding", *Theory and Decision*, vol. 32, núm. 3, USA, Kluwer Academic Publishers, may, 1991, pp. 165-169.

¹¹ Pamela E. Oliver y Marwell, Gerald, "The Paradox of Group Size in Collective Action: A Theory of The Critical Mass II", *American Sociological Review*, vol. 53, USA, Washington, february, 1988, p. 6.

— Un cambio en la concepción de la causalidad: ni un sujeto ni un sistema son un *primum movens* del cambio social. Existe, por el contrario, una multidimensionalidad de los factores que ejercen entre sí una influencia circular.

— Un cambio en la concepción del tiempo: el tiempo que está en la base del cambio social no es un tiempo “estandarizado”, sino principalmente cultural e histórico. En resumidas cuentas, en la base de la comprensión del cambio social hay una semántica de “temporalización del tiempo”; por lo tanto, una temporalización de las formas de conocimiento del cambio social.

— Más en general, una visión diferente del determinismo y del indeterminismo social que establezca entre ellos una relación recíproca.¹²

En sí, podemos decir que hay un cambio social cuando las relaciones propias y específicas de una entidad social se forman con cualidades distintivas que difieren de las precedentes, esto es, siguiendo distinciones directrices (o sus combinaciones) que corresponden a un nuevo código simbólico. Para que se produzca un cambio social se necesita una forma de relación entre las relaciones y elementos que lo componen, entera y diferenciadamente.

Como vemos, estas ideas nos plantean un espectro diverso y una crítica al sujeto y al sistema privilegiado del cambio social, por una diversidad de magnitudes en los campos que afectan al ser social. Esto se relaciona con los “nuevos movimientos sociales” y con el discurso de la posmodernidad, en el sentido de que los nuevos movimientos sociales aparecen como “nuevos” dentro del debate posmoderno, porque son entendidos en contraste con los “viejos movimientos laborales” y con las visiones totalizadoras propias del marxismo contra quién, en especial, se dirigen las críticas posmodernistas.

Los nuevos movimientos sociales traen consigo, a diferencia de las viejas concepciones marxistas de los movimientos laborales, un cambio de significados y de caminos, en donde la gente trata, a través de una determinada acción e identidad colectiva, mejorar sus vidas y así, de cierta forma, hacer un cambio social.

¹² Pierpaolo Donati, “Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63, Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociales, julio-septiembre, 1993, p. 42.

La idea de los nuevos movimientos sociales ha sido abordada por un número de autores, dentro y fuera de los movimientos posmodernos (Melucci, Touraine, Habermas, Offe, Cohen); en todos los casos el concepto es definido a través de un crucial ejemplo contrario: en el siglo XIX y principios del siglo XX la clase trabajadora o el movimiento laboral fue entendido principalmente en lo singular (mientras los nuevos movimientos sociales en lo plural). El movimiento laboral es referido como hipostático. Éste ha sido tratado como un tema implícito del Telos y ha tenido el supuesto potencial transformador de toda la sociedad. Sin embargo el movimiento laboral ha sido sobrepasado de acuerdo a las nuevas teorías de los nuevos movimientos sociales.¹³

Con la crisis de las concepciones marxistas surge la perspectiva de estudiar a la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales, como una contrapropuesta que busque comprender los actos y las reivindicaciones sociales a partir de la crítica del actor y del sujeto-centro.

Diversas claves distinguen a los nuevos movimientos sociales, como son los siguientes puntos:

1. Estos movimientos son focos de identidad, autonomía y autorrealización y buscan beneficios materiales, recursos y metas instrumentales. En este sentido los movimientos son inestables dentro del reino de la sociedad civil, que buscan para sí mismos primeramente afirmarse o ser actores económicos.

2. Las movilizaciones de los nuevos movimientos sociales son más bien defensivos que ofensivos y, por lo tanto, menos negociables y más como una utopía abstracta de proyecto social.

3. Los miembros cortan y cruzan la línea de clase, porque las categorías socioeconómicas están perdiendo su importancia. Éste es uno de los eslabones del argumento de la sociedad posindustrial o de la sociedad informatizada.

4. Las formas organizacionales son en sí mismas "objetos de trabajo" para los movimientos, que apuntan a ser no jerárquicos y no tienen a la democracia directa como un ideal.

¹³ Craig Calhoun, *op. cit.*, p. 86.

5. Los miembros son generalmente sólo parte del tiempo, no son perdurables, con un potencial múltiple y solapando sus compromisos.

6. Sus actividades están generalmente fuera del sistema legislativo oficial y frecuentemente usan un lenguaje inconventional.

7. En los nuevos movimientos sociales, una tentativa es hacer de los aspectos políticos de la vida diaria formalmente fuera de la política.

8. Finalmente, en los nuevos movimientos sociales hay menos tendencias hacia la unificación bajo una misma cosa, o todavía menos una narrativa suprema de progreso colectivo.¹⁴

Hay una variedad de ejemplos que podemos citar como representativos de los nuevos movimientos sociales: los movimientos feministas, los movimientos ecologistas, los movimientos juveniles (vistos como una fuerza sobre el uso del tiempo y de alternativas de estilos de vida) y los movimientos pacifistas. Uno puede añadir razonablemente a los movimientos *gay* y otras fuerzas para legitimar la identidad personal o los estilos de vida, o los movimientos a los derechos de los animales y los movimientos en contra del aborto.

Los nuevos movimientos sociales se vinculan con la posmodernidad, por la crisis de los modelos teóricos, que prevalecían hasta antes de los años setenta, y por razones del tiempo histórico contemporáneo que parece hablar de muchos temas inconexos. El área que abarcan los nuevos movimientos sociales son muy amplios y heterogéneos, pues pueden incluir prácticamente a cualquier sector, grupo, organización o categoría social que realice actividades comunes.

Acción colectiva y clases sociales dentro de un espacio de tiempo posmoderno

Nos encontramos con que el campo de la acción colectiva se vincula con la formación de las clases sociales ya no reducido a una fórmula, sino que se abre un espacio de la diversidad dentro de un periodo de tiempo posmoderno. Esto es que se abre toda una gama de posi-

¹⁴ *Ibid.*, pp. 86-88.

bilidades de acción de las clases sociales como colectivo, que no están restringidas a una sola dirección impuesta por la teoría.

Los posmodernos comparten un desencanto con el marxismo estructural que privilegió el análisis de las contradicciones de las clases sociales, definidas desde la economía, en especial el de la clase trabajadora y de los factores sobre los cuales se desarrollaba la acción colectiva. También confluye con esto y con los nuevos movimientos sociales un cambio dentro del discurso por parte de la izquierda política y que antes era establecido por la teoría marxista.

Como Ira Katznelson lo ha propuesto, el concepto clase proporciona un punto inicial; como un término, la clase ha sido usada frecuentemente de forma congestionada en comparación con los significados y cuestiones que se necesitan para distinguirse una de otra; como un concepto, la clase ha estado empapada de múltiples significados surgidos de un uso excesivo. Con una especificación de diferentes niveles es posible construir diversos casos de formación de clase en sus propios términos y explorar la capacidad competitiva de varias hipótesis sobre las conexiones que existen entre los niveles; por lo tanto, Katznelson va a sugerir que la clase, en las sociedades capitalistas, está pensada como un concepto conectado a cuatro tendencias teóricas e históricas, éstas son: la estructura, las formas de vida, la disposición y la acción colectiva.

Las cuatro dimensiones separadas de la formación de la clase trabajadora que establece Katznelson son las siguientes:

a) La Estructura. Este punto tiene que ver con la estructura del desarrollo de la economía capitalista, en donde las empresas emplean fuerza laboral por un salario y venden lo que ellas producen al mercado. El capitalismo está ligado a la proletarización y a la explotación con una serie de mecanismos específicos. La clase sirve como herramienta para analizar el movimiento del desarrollo capitalista, en vista de que el capitalismo está estructurado de diferentes maneras en cada historia nacional específica del desarrollo capitalista;

b) Las formas de vida. Este punto tiene que ver con los caminos de vida dentro del capitalismo, se analizan por lo tanto los patrones de vida y sus relaciones sociales en una sociedad específica. Incluye fenómenos económicos y relaciones sociales en el lugar de trabajo y en los mercados de trabajo, en relación con el crecimiento y la

expansión del capitalismo, el cual ha sido capaz de adoptar diferentes tipos de lugares de trabajo y de formas de trabajo;

c) La Disposición. Esto se refiere a que las clases sociales no están analíticamente construidas, no son miembros de una u otra célula de una tipología. Las clases están formadas por grupos, por disposiciones compartidas, los miembros de una clase pueden formar disposiciones de cualquier tipo y no necesitan tener una clase normativa, por ello las disposiciones de clase están en una materia contingente. Las disposiciones están interactivadas (están formadas por la manera en que la gente interactúa unos con otros). Por último, las disposiciones están transindividualizadas, constituyen una configuración cultural en donde la gente actúa;

d) La Acción Colectiva. Esto se relaciona con la disposición para la formación de grupos, ya que los grupos de personas tienen construcciones motivacionales, pueden o no pueden actuar colectivamente en la transformación de las disposiciones de conducta. La acción colectiva analiza las clases que están organizadas y que actúan en movimientos y organizaciones que afectan a la sociedad y a su posición de clase. Las clases forman un cierto comportamiento, pero no necesariamente tienen que actuar consciente y colectivamente en la persecución de metas comunes.¹⁵

Las cuatro dimensiones constituyen una secuencia lógica, que traen consigo la idea de que la formación de la clase trabajadora no es igual de un país a otro, o de un lugar a otro dentro de un mismo país. Esto coincide con la idea posmoderna del fin de la historia lineal, en donde la historia de las relaciones de clase no era deducida por factores económicos, sino que por el contrario, las cuatro dimensiones ven a la historia de la clase como una dinámica de relación social que puede tener diversos caminos.

Porque la posmodernidad guarda un resentimiento contra la "verdad total" como grandes síntesis, grandes narrativas, perspectivas dominantes, en el cual se inscribía la mitología de los trabajos "meta" que mágicamente resuelven los problemas. Por lo tanto, la posmo-

¹⁵ Ira Katznelson, "Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons", I. Katznelson and A. R. Zolberg (eds.), *Working-Class Formation. Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and The United States*, USA, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986, pp. 3-41.

derinidad es definida como una incredulidad hacia lo metanarrativo.¹⁶ Y en donde ya no tenemos, por lo tanto, una historia determinista de la clase social hacia la cual parecería que el tiempo y la realidad tuvieran que ajustarse.

La idea de la posmodernidad es una enorme posesión en donde una realidad es, de hecho, cambiante y representa diferentes valores, además de que es producida ante la representación de una imagen coherente, pero pensando en un nivel cultural, sus fragmentaciones y su resistencia resultan incoherentes y se reducen al concepto. De hecho, la cara de la realidad vive fuera de ciertos niveles y con desarrollos que no tienen nada en común. El concepto de posmodernidad busca expresar una unidad que es contradictoria a las tendencias del mundo contemporáneo.¹⁷

Esta idea propia del posmodernismo, de una realidad desvinculada dentro de un mundo de la diversidad, rompe en extremo con las concepciones propias de la acción colectiva, en donde ésta presenta una unidad que se conduce de forma colectiva hacia un fin determinado dentro de una realidad, en busca de un bien común. Por lo que la posmodernidad parecería nulificar la capacidad de acción de una clase como tal; pero si no caemos en esta posición extrema, la posmodernidad nos ayuda a vislumbrar un margen diverso de posibilidades de acción para una clase en su formación y en su desarrollo.

Por tal motivo, la propensión o cantidad de demandas susceptibles de ser articuladas a través de la acción colectiva, y la oportunidad o capacidad para defender esas demandas e intereses a través de la organización sindical, no están presentes ni en el mismo grado ni en la misma forma en todos los segmentos de asalariados.¹⁸

Los movimientos de la clase trabajadora han sido multidimensionales, esto es, que no constituyen un solo actor colectivo en un contexto social único. La demanda del posmodernismo representa una

¹⁶ Meaghan Morris, "The Man in the Mirror: David Harvey's Condition of Posmodernity", *Theory, Culture and Society*, vol. 9, núm. 1, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, february, 1992, pp. 273-274.

¹⁷ Carlo Mongardini, "The Ideology of Postmodernity", *Theory, Culture and Society*, vol. 9, núm. 2, UK, London, Newbury Park and New Delhi, SAGE, may, 1992, pp. 55-56.

¹⁸ Obdulia, Taboadela Álvarez, "Clases sociales y acción colectiva", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63, España, Madrid, Centro de Investigaciones Sociales CIS, julio-septiembre, 1993, pp. 94-96.

arraigada transformación histórica de los resultados de la especificidad histórica, y rompe con la idea de muchos marxistas que tratan al trabajo como una categoría transhistórica y universal; esto también viene a desquebrajar la idea de revolución propia del marxismo.

Como menciona Charles Tilly, las formas de organización de los trabajadores y sus solidaridades han sufrido transformaciones absolutas de la conciencia revolucionaria hacia otras variables, en donde se asume que el problema inmediato no es el de especificar, en un menor tiempo, las condiciones universales para la revolución proletaria, sino determinar cómo los diferentes grupos o trabajadores tienen que luchar actualmente por el poder. Así que se dibujan conclusiones, analíticas o estratégicas, en comparación con la experiencia histórica.¹⁹

La concepción revolucionaria surgió como representación de la razón y de la inspiración universal de la modernidad. Pero la formación de los nuevos movimientos sociales y de organizaciones de intereses colectivos nos muestran una completa desilusión al respecto, tanto de la idea general de revolución como del rechazo a la identificación de la vida social con la racionalidad.

Al respecto señala Alain Touraine que en el curso del siglo xx los movimientos laborales, después de que han tenido alcances sobresalientes —en los años veinte en Gran Bretaña; en los treinta en Estados Unidos, Suiza y Francia; en los sesenta en Italia—, han sido poco a poco absorbidos por el sistema político, en donde los sindicatos se han convertido en importantes actores. Pero los nuevos movimientos sociales se han formado en respuesta al rápido crecimiento del poder de la cultura industrial. Estos movimientos, sin embargo, se han olvidado de las referencias revolucionarias que una vez sostuvieron los movimientos laborales.²⁰

Para Touraine, la era de la revolución ha terminado, en el sentido de que la era revolucionaria fue el tronco común del mundo moderno, necesario para entrar a este mundo. La historia del siglo xx ha estado dominada por atentados que evitan la revolución, y la violencia es refutada del modelo de Occidente. Se ha renunciado,

¹⁹ Charles Tilly, "Solidary Logics", *Theory and Society*, vol. 17/3, USA, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1988, pp. 451-453.

²⁰ Alain Touraine, "The Idea of Revolution", *Theory, Culture and Society*, vol. 7, núms. 2-3, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, June, 1990, pp. 121-138.

pensando en todas las partes del mundo, a la idea de que un principio único está moviendo a la sociedad pero, a pesar de todo esto, siguen existiendo los principios de racionalidad, materialista o voluntarista. Para Touraine el desarrollo es siempre una combinación del universalismo de la razón y del particularismo del modelo histórico de la movilización de los recursos económicos y sociales.²¹

Dentro de lo que podría llamarse un espacio de tiempo posmoderno, esta concepción ha dado a la acción colectiva en las sociedades concretas distintas formas, que si bien están fuera de la idea de revolución propia del marxismo, dependen en cierta forma de las relaciones conflictivas entre actores que se enfrentan por el control de las organizaciones, por influir en las decisiones del sistema político-institucional o por controlar las orientaciones del desarrollo de esa sociedad.

Todo lo anterior nos hace pensar que la posmodernidad nos ha puesto en un plano en el cual tenemos que encontrar las combinaciones particulares que producen una específica acción colectiva, dentro de una sociedad abierta que dé explicaciones a los movimientos sociales en el espacio de la historia, como un eslabón que une el pasado y el futuro.

Conclusión

El pensamiento posmodernista ha sido generalmente presentado en un tono cambiante radical, como una teoría con claras implicaciones para la lucha colectiva. En un extremo el discurso posmoderno, por su salida de la teorización en términos de gran sistema o de grandes narrativas, y por su desconfianza de la razón y de las fuerzas que desean producir una sociedad utópica basada en la acción racional de los hombres, parece ver desmantelada cualquier acción colectiva como movimiento social que condujera al cambio universal de la sociedad, ya sea a través de la revolución.

Siguiendo esto, parecería que la posmodernidad ha imposibilitado a la acción colectiva, al estar impuesta en un periodo de tiempo

²¹ *Ibid.*, pp. 138-141.

que se presenta como un presente perpetuo, en un eterno cambio y en donde la historia parece estar, por lo tanto, si no muerta, sí suspendida.

Sin embargo, la posmodernidad como parte de un debate intelectual, tendría que verse a otro nivel del pensamiento, a un nivel en el cual reconociera que la acción colectiva como el resultado de intenciones, recursos y límites, tiene una orientación construida por medio de relaciones sociales y esta orientación le da sentido y conducción a la historia.

Es decir, que si la posmodernidad ha roto con una acción colectiva que sea el producto de las precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias (como es el caso del marxismo); no ha nulificado por completo la posibilidad de una acción colectiva, si bien es cierto que ya no existe un solo camino preestablecido y que la posmodernidad llama al reino de la diversidad, la acción colectiva se ve como contingente y diversa, puede o no formarse sobre el campo de la sociedad y de la historia.

Dentro de todo el vacío utópico hacia el cual nos han llevado las teorías posmodernistas, nos encontramos que dentro de toda esta obscuridad, en el mismo periodo de tiempo, surgen los nuevos movimientos sociales y que a través de su acción y de lo que podríamos llamar matices "utópicos" cargan con una nueva visión de la historia contemporánea con sus reivindicaciones colectivas y con sus propuestas teóricas, que se ubican dentro de la crítica a las teorías que buscan un principio de unidad y de factores y sujetos centrales que expliquen a la acción colectiva.

A la acción colectiva, la posmodernidad no le ha quitado sus posibilidades de vida y cambio, pero sí la ha introducido al mundo de la diversidad y parece haberle dado la opción de encaminarse en un espectro amplio, abierto y a la vez contradictorio. Los nuevos movimientos sociales son muestra de ello, con sus grados de acción y de identidad colectiva, como una serie de individuos quienes, en una contigüidad de espacios y tiempo, muestran un común comportamiento. Un movimiento es siempre un sistema integrado de acción en el que convergen, de manera más o menos estable, muy diferentes significados, fines, formas y organizaciones.

Por último, tenemos que si bien la posmodernidad ha desmantelado la fuerza utópica de la revolución proletaria o en sí de la idea

de la revolución de la modernidad, no ha podido deslegitimar a una determinada acción colectiva, que bien pueden traer como consecuencia una revolución, no universal, sino particular, en un espacio de tiempo específico, en un lugar determinado y con sus características diversas y propias.

Bibliografía

- Barnes, Barry, "Status Groups and Collective Action", *Sociology*, vol. 26, núm. 2, London, UK, may, 1992, pp. 259-270.
- Calhoun, Craig, "Postmodernism as Pseudohistory", *Theory, Culture and Society*, vol. 10, núm. 1, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, february, 1993, pp. 75-96.
- Denzin, Norman K., "Postmodern Social Theory", *Sociological Theory*, vol. 4, USA, University of Illinois, fall, 1986, pp. 194-204.
- Donati, Pierpaolo, "Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63, Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociales CIS, julio-septiembre, 1993, pp. 29-51.
- Grint, Keith, *The Sociology of Work*, Cambridge, UK, Polity Press, cap. 4, "Contemporary Theories of Work Organization", 1992, 358 pp.
- Habermas, Jürgen, "Modernidad: un proyecto incompleto", *El debate modernidad-posmodernidad*, Argentina, Ed. Puntosur, 1989, pp. 131-144.
- Huhn, Thomas, "Jameson and Habermas", *Telos*, núm. 75, New York, USA, Spring, 1988, pp. 103-123.
- Jameson, Fredric, "Posmodernismo y sociedad de consumo", *La posmodernidad*, México, Ed. Kairós, 1988, pp. 165-186.
- Jameson, Fredric, *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1993, cap. 2, "Ideology. Theories of the Postmodern", pp. 55-66.
- Kamper, Dietmar, "After Modernism: Outlines of an Aesthetics of Posthistory", *Theory, Culture and Society*, vol. 7, núm. 1, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, february 1990, pp. 107-118.
- Katznelson, Ira, "Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons", I. Katznelson and A. R. Zolberg (eds.), *Working-*

- Class Formation. Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and The United States*, USA, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1986, pp. 3-41.
- Melucci, Alberto, "La acción colectiva como construcción social", *Estudios Sociológicos*, vol. IX, núm. 26, México, El Colegio de México, mayo-agosto, 1991, pp. 357-364.
- Mongardini, Carlo, "The Ideology of Postmodernity", *Theory, Culture and Society*, vol. 9, núm. 2, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, may, 1992, pp. 55-65.
- Morris, Meaghan, "The Man in the Mirror: David Harvey's Condition of Posmodernity", *Theory, Culture and Society*, vol. 9, núm. 1, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, february, 1992, pp. 253-279.
- Oliver, Pamela E. and Marwell, Gerald, "The Paradox of Group Size in Collective Action: A Theory of The Critical Mass II", *American Sociological Review*, vol. 53, USA, Washington, february, 1988, pp. 1-8.
- Reijen, Willen Van, "Philosophical-Political Polytheism: Habermas versus Lyotard", *Theory Culture and Society*, vol.7, núm.7, London, UK, SAGE, Newbury Park and New Delhi, november, 1990, pp. 95-103.
- Taboadela Álvarez, Obdulia, "Clases sociales y acción colectiva", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 63, España, Madrid, Centro de Investigaciones Sociales CIS, julio-septiembre, 1993, pp. 71-97.
- Tarrés, María Luisa, "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 30, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre, 1992, pp. 735-757.
- Tilly, Charles, "Solidary Logics", *Theory and Society*, vol. 17/3, USA, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 1988, pp. 451-458.
- Touraine, Alain, "The Idea of Revolution", *Theory, Culture and Society*, vol. 7, núms. 2-3, London, UK, Newbury Park and New Delhi, SAGE, june, 1990, pp. 121-141.
- Tuomela, Raimo, "On the Structural Aspects of Collective Action and Free-Riding", *Theory and Decision*, vol. 32, núm. 3, USA, Kluwer Academic Publishers, may, 1991, pp. 165-202.